

nunció un parlamento para glorificar la revista que "sale de milagro" y las personalidades protectoras. Su extensión nos impide publicarlo íntegro, pero transcribo algunos, pocos, párrafos:

"El prolongado hábito de la soledad campesina me hace hablar demasiado en voz alta (...) La condición de hijo de papá no es fácil, pero también tiene sus ventajas. E indudable, y genéticamente no sería posible un mundo sin papás. Todos hemos sido hijos de alguien, incluso ellos (...); por esa privilegiada condición de hijo de papá trepé por las piernas de Flores de Lemus, Mercedes Galbrois me llevó al teatro y Antonio Ballesteros al circo; Blas Ramos, en París, a ver 'El acorazado Potemkin', y José Gallego Díaz quiso un día que fuese matemático (...). De niño, un día supe que un poeta, antes de saber lo que era un poeta, podía escribir sus versos en la camilla, con sus hijos sentados sobre él. Aquel poeta era un amigo de mi padre, Pedro Salinas. De niño aún recuerdo a otro poeta, en la misma ciudad, cuando la convulsión siguiente, despidiéndose: Jorge Guillén al salir de Sevilla hacia el exilio (...). A Justino lo conocí antes de nacer, que entre los Azcárate y los Carande ha habido siempre, como decía El Gallo con su casa y la de Alba, mucha relación; a Antonio Buero, gracias a mi tío Cludio de la Torre; a Julio Caro Baroja, que presume de viejo, lo conozco desde Julito; en fin, a Pedro Sainz Rodríguez le he llevado más de un libro a la frontera. Que conste que nos citábamos a la hora de comer. Los años dorados de la posada de Elvas. Y de Ramón Carande empecé ya a oír al tiempo de llamarle papá. He podido así conocer primero la humanidad de todos ellos, antes que su sabiduría, y después de reconocida ésta, vuelvo a su humanidad. Esa que les tiene con nosotros hoy: Azcárate y Sainz Rodríguez, de vuelta del exilio, uno de izquierdas y otro de derechas; Buero, de regreso del más impensable viaje, si no fuésemos españoles, que va desde la celda de la muerte a la consagración de su primavera dramática, sin salir de Madrid; Julio Caro Baroja, habitante contumaz del exilio interior (lo que mi amigo Aquilino Duque llama endillio), y... Ramón Carande". ■ V. M. R.

Africa está cerca

... Tan cerca y, sin embargo, tan lejos. Y mediatizado su conocimiento por el filtro de las grandes agencias y los medios de comunicación occidentales. Ese

continente del que escribió Frantz Fanon que tenía "forma de revólver con el gatillo en el Congo", vive hoy sin duda una etapa histórica. Pueblos enteros tratan de sacudir el yugo del colonialismo que no cesa y buscan ansiosamente —de forma

turbulenta, porque no puede ser de otro modo, la mayoría de las veces— su propia identidad. Proceso múltiple, de una complejidad que nos desorienta, continuamente dificultado por la vergonzosa rapacidad de las grandes potencias, para las que

ADIOS A LAS LETRAS



Eduardo Ballester.



Ricardo de la Cierva.

Abolido difundir

El nuevo Ministerio de Cultura, donde un andaluz se sienta en el que era sillón hollado por gallego, ha abolido varias cosas. Entre otras, abolió a Ricardo de la Cierva, que, a cambio, recibió un autogiro para marcharse de catedrático a Granada. Mejor ser catedrático en Granada que murciano en Madrid, habrá dicho el ilustre historiador fasciclar, el hombre que a lo largo de mi carrera profesional más ha sonado para los cargos más diversos. Antes, cada vez que se citaba a Ricardo de la Cierva para un cargo se mutaba el Universo. Ahora, ya el Universo se va acostumbrando a que eso sea solamente un falso rumor.

Pero una cosa que abolió Clavero Arévalo no fue de mi agrado. El ministro de Cultura, en efecto, hizo desaparecer de las Direcciones Generales aquella que en el momento presente de este país podía desarrollar un papel más primordial. Me refiero a la Dirección General de Difusión Cultural, que ha ejercido, en el breve pasado que ha tenido, una notoria influencia en la difusión de hechos culturales que de otra manera se hubieran mantenido en el charco pegajoso del elitismo. En su última etapa, la mencionada Dirección General puso en marcha el nuevo período de Estafeta Literaria, con un entusiasmo que fue bien entendido por los lectores, que aumentaron de manera impensable el nivel de ventas de una publicación que antes agonizaba. Ese fue sólo uno de los hechos que avalaron la gestión de ese departamento de la Administración cultural. Lo cito porque fue precisamente cuando se presentó la nueva época de Estafeta cuando conocimos al responsable de la Dirección General ahora abolida. Esta sección se hizo eco del acto y de la anécdota: Eduardo Ballester consiguió sentar a su alrededor a la muestra más diversa de la reconciliable intelectualidad literaria de España. Mientras los literatos le esperaban, este valenciano largo y jocundo cargaba cajas con la revista y las subía sobre su hombro hasta la zona noble del Palacio de Congresos.

La difusión de la cultura había que hacerla lleván-

dola a hombros. Habrá que seguir haciéndola. ¿Cómo? Ahora falta el instrumento, la mecánica que había sido arbitrada para que las actividades de los distintos organismos del Ministerio de Cultura no permanecieran en los cartapacios del ministro y de sus compañeros de departamento. Un día nos levantaremos y veremos que tampoco existe el Ministerio de Cultura.

Este país funciona por reflejos. Evidentemente, el Ministerio de Cultura trae la memoria antigua de los procesos que la cultura ha sufrido —y sufre, muy gravemente— en este país. Y se pide, en honor de ese recuerdo, que se cercene de raíz ese dichoso departamento. ¿Y después qué? No se puede negar que un arbitrio racional de los dineros de la cultura, realizado desde la Administración, resultaría una palanca esencial para que este país eleve su nivel cultural, elemento que redundaría luego en la normalización de la convivencia y en la aparición de una tolerancia que sigue oculta.

Los conservadores británicos —que al ser británicos y conservadores son doblemente conservadores— nos han dado una lección histórica en la que los periódicos no se han fijado: en Gran Bretaña existía un departamento de las Artes, el equivalente a nuestro Ministerio de Cultura, que no tenía rango de Ministerio representado en el Gabinete. Los torres han promocionado ese departamento y ahora está en manos de uno de los líderes conservadores, un hombre de la confianza de la dama de hierro. La responsabilidad del anterior departamento, como canalizador del dinero del Estado para todas las manifestaciones artísticas, convirtieron al Reino Unido en un paraíso para grupos aficionados, para compañías profesionales, para escritores, artistas plásticos, etcétera. La difusión cultural funcionaba a tope, aunque a veces la inflación hacía disminuir el generoso chorro. En España han eliminado una de las salidas, la más capaz, de ese chorro dinerario para las artes. Dios ampare a las artes y a las letras en un país como el nuestro. ■ SILVESTRE CODAC.

Africa es tan sólo un suelo y un subsuelo ricos en materias primas y que hay que controlar a cualquier precio: por la interposición de Gobiernos títeres, vendidos a los intereses de las grandes multinacionales, o, cuando eso no da resultado, mediante el puro y simple genocidio.

Esa realidad de todo un continente que lucha por su propia liberación es la que intenta reflejar —al margen de esos filtros mediadores a que nos referíamos antes— una pequeña revista trimestral que acaba de nacer en nuestro país bajo los auspicios del también neonato Centro de Estudios de Solidaridad con África. África hoy, dirigida por el joven periodista, aunque veterano viajero por ese continente, Vicente Romero (1), es una publicación que sale a la luz con medios precarios, pero con una indudable voluntad de dar a conocer, desde una óptica progresista todos los aspectos del debate ideológico y político que allí se libra en estos momentos. Un debate y también un combate doloroso y sangriento cuyo resultado no dejará de influir sobre nuestro propio devenir histórico. Hasta ahora muchos han dicho hablar en nombre de África, pero sólo muy pocos han dejado hablar a los legítimos representantes de los pueblos africanos. Esto último es lo que se propone, a juzgar por el primer número, África hoy. Es una empresa que merece la mejor de las suertes. Desde aquí, sinceramente, se la deseamos.

■ JOAQUIN RABAGO.

(1) Entre los colaboradores figuran Roberto Mesa, Jan Kenlen, Miguel Cabezas.

COMIX

"1984": Galaxias conocidas

La revista "1984" es una buena idea que llega demasiado tarde. Concebida hace varios años en España por Luis Vigil y Josep Toutain, no se materializó hasta 1978, cuando el magnate norteamericano del "comic" Jim Warren aceptó, a la vista del impacto de "Metal Hurlant" y "Star Wars", que realmente existía un mercado para la historieta de ciencia-ficción. Utilizando es-

pecialmente la conocida fórmula de guionistas americanos y dibujantes españoles (o filipinos, que aún resultan más económicos), la Warren Publishing Co. ha producido una publicación agradable y curiosamente desfasada.

La ideología conservadora de Warren marca su selección de guiones, que están cargados de malignos y poderosos invasores del espacio junto a las inevitables jeremiadas sobre las amenazas que nos depara el futuro. Aparte de los viejos tópicos, hallamos en "1984" algunos toques de humor antitecnológico y abundantes dosis de sexo (todas las protagonistas femeninas parecen salidas de las páginas centrales de "Playboy", y los héroes masculinos son tan musculosos y apolíneos como puedes imaginarte). El problema de "1984" es que, aunque represente una novedad en el mercado USA —donde Warren tiene reputación de ser bastante tolerante respecto a los experimentos de los creadores que tiene bajo contrato—, en Europa está superada. "Metal Hurlant" nos ha habituado a un mundo futuro visto con cinismo y resignación, donde todo es demasiado cotidiano e impreciso para que haya desenlaces heroicos y/o apocalípticos.

Sin embargo, si se aceptan las limitaciones impuestas por su origen, "1984" puede considerarse como una revista amena con un alto nivel gráfico como corresponde a dibujantes como Wally Wood, Esteban Maroto, Alex Niño y José Ortiz. Pero lo más destacable es precisamente una serie que se escapa de esos esquemas clásicos de realización y concepción: el "Mundo Mutante" de Richard Corben.

Son ocho páginas en cada número donde —con el realismo desproporcionado y los colores inquietantes a que nos tiene acostumbrado el gran Corben— se narran las desgracias de un infeliz mutante a la búsqueda de comida en un mundo devastado donde impera el canibalismo y la ley del más fuerte. "Mutant World" es una disculpa perfecta para adquirir mensualmente "El mejor 'comic' de fantasía y ciencia-ficción para adultos", como tan modestamente Josep Toutain ha substituido "1984". Que en realidad es una revista aceptable pero sin sorpresas. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

CINE

El caso de "Joseph Andrews"

No se sabe ya si hablar de estrenos reales o de proyecciones fugaces. Cada día son más frecuentes las programaciones fantasma en los cines españoles (al menos, concretamente, en los madrileños). Una película tan excelente como "Joseph Andrews", de Tony Richardson (autor, entre otras, de "Un sabor a miel", "Tom Jones" o "La última carga"), ha estado programada una semana escasa sin que los espectadores hayan tenido oportunidad de ver la película o de enterarse mínimamente de su existencia. Los distribuidores y exhibidores parecen despreciar el material que ellos mismos eligen para sus negocios, y así realizan una publicidad tópica, sin imaginación y escasa; facilitan a la prensa una información igualmente fría, sin que destaquen los

las condiciones severísimas con que las multinacionales exigen que sea tratado su material.

El caso de "Joseph Andrews" es doblemente lamentable. Por un lado coincide en su fugacidad con cientos de títulos proyectados ya este año en Madrid (hay una media de trece estrenos semanales). Por otro se pierde así la oportunidad de conocer un noble trabajo cinematográfico donde el humor y la crítica social se dan cita con ingenio y sabiduría. La crónica de esa aristocracia inglesa del siglo dieciocho —hedionda, cretina, fea e hipócrita— se alterna con la visión de un pueblo acostumbrado a la injusticia, en la que sobrevive con dificultad; esa panorámica histórica viene dada a través de una anécdota múltiple y clásica del melodrama o del más enfriado folletín, un poco en el estilo de la vieja comedia del arte, otro poco con el del más contemporáneo vodevil. Un excelente trabajo de actores —Ann Margret y Peter Firth en los papeles protagonistas— cerraba el servicio a esta película interesante de la que ya hay que hablar en pasado, puesto que fuera de su estreno oficial



"Joseph Andrews", de Tony Richardson.

aspectos que puedan hacer de sus productos algo especialmente curioso; y, finalmente, no se atreven a esforzarse en mantener la película en cartel los días suficientes como para que tenga lugar esa publicidad "boca a boca", única que realmente fabrica el éxito económico de las películas. Es significativo, sin embargo, que determinadas películas norteamericanas se mantengan muchas veces en cartel contra viento y marea, seguramente por

parece que los films estrenados en España mueren irremediablemente. ■ DIEGO GALAN.

"... y llegó el día de la venganza"

Con este título —idéntico al de su estreno comercial francés— se estrena ahora en España "Behold a pale horse", de Fred Zine-